

EDITORIAL |

No resulta sencillo transformar los pensamientos e ideas en palabras escritas. Probablemente, en muchas ocasiones hayamos dejado pasar horas y horas frente al formato vacío de un ordenador sin mover los dedos para oprimir el teclado. Sumergidos en muchas ideas y sin embargo, enmudecidos, ausentes, limitados ante la posibilidad de registrar por escrito la experiencia, el pensamiento. Y, aunque, abundan los consejos en manuales de redacción al final siempre suele ser compleja la transición del pensamiento al registro escrito. Además, cuando lo logramos podemos creer que el escrito está listo en una sola textualización, pues el contacto cotidiano con producciones escritas de las cuales se cuenta con la versión publicada hace que pensemos que todo lo que escribimos reúne las condiciones para ser publicado. Es decir, olvidamos que al escribir para un medio de carácter educativo, pedagógico y científico estamos asumiendo un compromiso con los lectores más que con nosotros como autores, máxime cuando se supone que es nuestro deber servir de ejemplo para que los estudiantes se interesen por arrojarse a desarrollar artículos de investigación publicables.

Este panorama nos permite convencernos de que escribir es una tarea socio-pedagógica, contextualizada, ardua que requiere dedicación, ayuda y orientación; pero sobre todo demanda disposición y constancia. Didácticamente, implica partir de los conocimientos existentes, de las necesidades, dificultades y expectativas del autor y por ende del lector, pues no es posible repensar la escritura de un artículo sin antes haber considerado la audiencia.

Así pues, una de las metas de *Politécnica y Territorial* es que nuestros profesores, estudiantes, tecnólogos y comunidad en general se anime a convertir sus investigaciones-experiencias en escritos publicables como materia prima para este órgano de divulgación científico-social. Nos alienta el deseo de orientar, razón por la cual consideramos oportuno expresar algunas recomendaciones para producir, escribir y publicar en este medio:

- **Despertar él yo escritor:** estimular las potencialidades y destrezas presentes en el escritor-autor para hacer producción escrita. Concentrar la atención en las experiencias educativas de las cuales pocas veces dejamos registro. Animarlo a dejar fluir las ideas de manera espontánea, es decir, estimular al *yo escritor latente* en todos; despertarlo. El resultado de esta aproximación debería ser una lista de posibles temas (títulos, inclusive) para desarrollar a través del texto. Un buen ejercicio consiste en revisar y detallar la estructura interna y externa de artículos publicados en revistas reconocidas.
- **Planificar:** a la luz de los temas identificados se deben planificar y organizar las ideas. Se pueden elaborar esquemas, diagramas, mapas conceptuales, entre otros; que permitan establecer patrones del tema y del contenido que se va a desarrollar. Aquí es muy importante considerar la audiencia, la intención con que se deseaba escribir y la reacción que se desea provocar en el lector.
- **Escribir y reescribir:** Una vez hechos los planes hay que escribir. Tomar como guía la planificación, hacer de ésta la brújula para no perderse en el oleaje de ideas. Lograr un primer borrador sin mayores detalles, luego se pueden propiciar lecturas cooperativas; las cuales servirán de orientación, análisis y

reflexión para el valioso momento de la reescritura. Siempre es bueno dejar reposar los borradores antes de cumplir con la tarea de reescribir. Y, desde luego, reescribir tantas veces como sea necesario.

- **Publicar para aportar:** al tomar conciencia en torno al compromiso de escribir para publicar es preciso concentrarse en lograr un buen escrito, un texto que aporte al lector, que resulte significativo y tangible para su crecimiento intelectual y personal. Por eso es importante identificar intereses, reconocer ideas y experiencias significativas al interior de cada autor, documentarse, establecer planes que sirvan de orientación, desarrollar varios borradores, someterlos a revisión antes de tomar el riesgo de hacerlos públicos en una versión definitiva.

Finalmente, es oportuno sustentar las ideas expresadas con la siguiente reflexión de Cassany (2001): “Quizás la informática y el ciberespacio estén asesinando a la máquina de escribir y al papel, pero escribir consiste todavía en disponer de las palabras de modo que expresen con precisión lo que uno quiere transmitir a otros -y esto todavía sigue siendo complejo. Quizás el procesador de texto y los verificadores gramaticales faciliten el trabajo del aprendiz, pero éste sigue necesitando a un docente preparado que le muestre en el aula cómo se construyen los discursos y cómo se utilizan las palabras para que signifiquen en cada contexto lo que uno pretende”.

Referencia: Cassany, D. (2001). Construir la Escritura. Barcelona: Paidós.

Por Yajaira Niño N.

Profesora de redacción y estilo.

Universidad Politécnica Territorial “José Félix Ribas”, Sede Académica Socopó.